

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS: 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

QUIEN DE PRESTADO SE VISTE....

Yo suponía que el gobierno gozaba de una gran confianza por parte del país cuando ha gobernado casi seis años consecutivos sin que le haya ocurrido ningún fracaso, pero seguramente mi suposición no era del todo fundada cuando el ministerio cree por el contrario que la confianza no es entera y necesita por lo mismo que los de casa respondan de su crédito.

Por lo que ocurre en los Cuerpos Colegisladores respecto a la proposición del señor Conde de Casa-Galindo, he llegado a creer que al gobierno le pasa lo que a los comerciantes ironados; esto es, que no teniendo quien les preste una peseta se ven obligados a acudir a los amigos para que les avalen los pagarés que se proponen descontar.

El señor Cánovas, que dicen que no es tonto y que yo a fuerza de decirlo, lo he llegado a creer, habrá sin duda conocido que su crédito iba por los suelos y como de esto a una forzosa quiebra no hay más que un paso, don Antonio no ha tenido otro recurso que acudir a los amigos para que le saquen del apuro en que se encuentra.

Los amigos, que en este caso representan los acreedores, se hacen la siguiente cuenta: Si no ayudamos al monstruo y no contribuimos con nuestras firmas (léase votos) a restablecer su crédito, el día menos pensado se nos presenta en quiebra y entonces no nos queda ya ni la esperanza de cobrar la nómina. Hagamos, pues, este último sacrificio, que si don Antonio vá tirando, nosotros iremos recogiendo el fruto del servicio que le prestamos.

Y los amigos, aunque a regaña dientes, porque nunca estas cosas se hacen de buena voluntad, avalan los pagarés de Cánovas y compañía, no porque estén convencidos de la solvencia de la casa, sino porque creen que con este procedimiento darán treguas a la llegada de la catástrofe y tendrán unos meses mas para ir recogiendo algo de lo que ya conceptúan perdido.

Este proceder no hay que negar que algunas veces ha dado buenos resultados no sólo para los acreedores sino hasta para el mismo deudor; pero no hay que negar tampoco que generalmente solo ha servido para prolongar la agonía del comerciante; para dar ocasión a los acreedores egoístas de retirar su capital dejando a los demás en la estacada, y para

acabar últimamente con la mas desastrosa bancarrota.

Cuando se acierta a dar con una casa en donde solo contratiempos inevitables y no falta de inteligencia mercantil la han colocado en apurada situación, se comprende que pueda volver a su antiguo esplendor si aquellos que pueden precipitarla, lejos de hacerlo, le prestan su auxilio, pero si por el contrario se tropieza con una casa como la de Cánovas y compañía que durante seis años consecutivos no ha sabido normalizar sus negocios; que sus operaciones no han sido otra cosa que un cúmulo de irregularidades; que muchos de sus representantes se han alzado con el santo y la limosna; que su contabilidad ha sido un verdadero galimatías haciéndose imposible saber por dónde andaba el carro... entonces, no hay que darle vueltas, el mal no tiene remedio y ni todos los votos, digo, los auxilios de este mundo, salvarán al pobre bajel, que indudablemente irá a estrellarse contra las rocas.

La casa, pues, de Cánovas y compañía, es casa al agua. Hasta ahora ha vivido de apariencias, pero desde el momento en que se ha descubierto que funciona no solo sin capital, sino con un pasivo que supera en una enorme cifra al activo de que dispone, todo el mundo se ha llamado a escama, los mas amigos le abandonan y dentro de poco es de esperar que vendrá la bancarrota.

Podrá ser que los mas interesados en sacarle el jugo a la breva, arrimen el hombro para sostener el edificio y hagan votos para que no llegue la hora del derrumbamiento, pero tengo para mí que se interpondrán los acreedores hipotecarios, que son todos los españoles, y éstos reclamarán sus derechos, y tirarán de la manta, y se descubrirá el pastel, y aparecerá entonces en toda su desnudez el balance de la casa que como ya es sabido arrojará un déficit que ni todo el calor del Vesubio es capaz de enjugar, y dará fin el sainete ó con una completa cesion de bienes, ó con algun fuerte argumento entre los interesados de una y otra parte que haga dirimir la cuestion en la forma que acostumbran los gatos y los perros para resolver sus diferencias.

Este es, a mi modo de ver, el desenlace que tarde ó temprano ha de tener la razon social de Cánovas y compañía. No es posible eternizar el sistema de trampa adelante con que se ha alimentado hasta aquí. Esos señores, mientras han tenido buen cuidado de saldar con toda exactitud la cuenta del personal, en cambio han olvidado otras muchas cuentas que estaban destinadas a ser la primera base de su crédito.

Así vemos que arrojando un respetable alcance las cuentas de Moralidad, de Administración, de Seguridad y otras por el estilo, lejos de atenderlas como las mas interesantes, lo que han hecho ha sido saldarlas por las de Bandidos, Marchamos, Déficit, Irregularidades y demás de la misma calaña.

Díganme, pues, si es posible sostener una casa que tan mal lleva sus negocios.

Hoy acude a los pocos amigos que le quedan para que le presten su fianza ya que la fianza propia no es reconocida en la plaza por ningún valor. Los amigos se allanan a este sacrificio por la cuenta que les tiene y en aras... del presupuesto. Este proceder tal vez deslumbre por el momento al principal acreedor que ante esa garantía se incline en no retirar su confianza a la casa, pero, no lo duden ustedes, la casa está herida de muerte y, ó mucho me equivoco, ó no tardará en sonar la hora de la liquidación.

La razon social Cánovas y compañía ha llegado al extremo de vestirse de prestado y todo el mundo sabe que el que se viste de prestado, en medio de la calle lo desnudan.

EL ENFERMO PELIGRA.

Que el enfermo se agrava no hay que dudarlo. La fiebre es continua y su sangre circula de una manera vertiginosa.

Veó que ya no puede sufrir contrariedad alguna, porque todo le irrita y le exaspera.

Este es un mal síntoma.

Ya sabéis que hace pocos días se le presentó una hemorragia que ha debilitado notablemente sus abatidas fuerzas.

No ignorais tampoco que abusó demasiado en su juventud de aquella robustez y especie de plétora de vida con que vino al mundo.

Pues aquí teneis las consecuencias: los excesos, abusos y errores mas tarde ó mas temprano se pagan.

Esta gravísima complicacion me hace perder toda esperanza.

También observo que no se presta con docilidad a seguir el método dietético que se le prescribe; que se vá haciendo, como enfermo, insociable; que su carácter y voluntad son altaneros y despóticos, y temo que en uno de esos arranques de irascibilidad, que tan amenudo le acometen, sobrevenga la inevitable crisis que a pasos de gigante se aproxima, y... no veo entonces medios humanos que puedan evitar sus lógicas consecuencias.

El diagnóstico y pronóstico que me prescribe la ciencia, a los cuales me ajusto para seguir el curso de la en-

fermedad, es en mi juicio acertado: pero desconfío ya de mí mismo, y necesito que se reúnan mis colegas para que examinen al enfermo y el método de mi sistema, á fin de tranquilizar mi conciencia y que me den su voto de confianza, si la merezco, para continuar cumpliendo con mi deber ó tomar las de Villadiego....

Este razonamiento escuchaba yo ayer con el oído atento en casa de un amigo mío, y sin respetos al enfermo ni á su familia, tomé el sombrero y salí sin despedirme, á la calle, para esperar en ella al celeberrimo galeno.

Le vi salir, en efecto, de aquella casa al poco rato, y acercándome á él por la espalda y tirándole del faldón de la levita, le detuve y dije:

— Venga un abrazo, doctor; es usted un sabio, y le prometo que llegará á ser médico de Cámara cuando me nombren ministro.

— ¡Caballero, no comprendo!....

— Se lo explicaré á usted en dos palabras: Es usted el hombre que me conviene. Necesito del auxilio de su ciencia para que me explique y emita su pronóstico respecto al curso y resultado de los padecimientos de otro enfermo no menos grave que el que acaba usted de ver.

Debo advertir á usted que su muerte es conveniente y aun sería de utilidad pública.

Está enfermo, muy enfermo, creo que de mas gravedad aun que el que usted visita.

El médico de cabecera que le receta, de acuerdo con la familia, ha convocado también á los del gremio para discutir y ver si consigue un voto de confianza que reanime su espíritu abatido ante las complicaciones de la enfermedad que combate.

Explicaré á usted algun detalle.

— Mi hombre fué también como él de usted en sus primeros años, de complexion robusta, pero abusó mucho de su salud y robustez.

Su génio dominador y su insoportable orgullo, le hicieron concebir una desmedida ambicion, y este fué sin duda el naciente origen de sus futuros males.

Hace poco tiempo vino á visitarle desde Cuba un amigo suyo, que traía dentro de sí mismo, segun se asegura, el germen de la fiebre amarilla ó de no sé qué enfermedad morbosa que le inficionó.

Cayó enfermo; tuvo que abandonar la direccion de sus negocios; se vió precisado á viajar por el extranjero en busca de aires mas benignos, y regresó á España con ánimo resuelto de vengarse de aquel inocente amigo que, sin saberlo, le habia causado tanto mal, volviendo de nuevo á ponerse al frente de su casa y de los asuntos de familia.

Pero su cabeza, desde aquel primer percance, ya no rige bien.

Existe en él una fiebre bastante perceptible que le consume.

Ha estado sufriendo continuos ataques al órgano de la vision, lo que indudablemente ha debilitado su cerebro.

También se irrita y se exaspera cuando se le contraria en sus propósitos.

Acaba de sufrir, como el de usted, una copiosísima hemorragia en su sangre arterial, y esta irreparable pérdida ha venido á complicar mas su quebrantada salud.

Tiene además la desgracia de que los empleados de su casa al notar su decadencia, comprenden que no vá la cosa bien y que tal vez se les acabe pronto el turrón, y le comprometen é impulsan á empresas descabelladamente temerarias que acabarán mas pronto con él, porque le obligan á tener en constante excitacion el sistema nervioso.

Hace pocos dias, al ir á una reunion, le cogió casi de frente un viento agudo del Noroeste, que ha interesado en mi juicio de una manera directa sus pulmones, y... ¿qué opina usted de estos detalles, doctor?

— Si ese viento complica y exacerba la fiebre, y sobreviene, como es de esperar, el delirio, la crisis será inevitable é imponente, y no necesita el médico que le asiste buscar el voto de nadie para comprender que su enfermo, si no muere, quedará por lo menos inútil para continuar al frente de sus negocios.

— Eche usted esos cinco, amigo mío. Sé que el criterio de usted es infalible, y no sabe el bien que me produce esa esperanza que acaba usted de darme. Le convido á beber una copa de Málaga seco en el café de enfrente.

— Gracias, señor mío, no acepto, porque voy á continuar mis visitas; pero ya nos volveremos á ver para hablar de la vida ó fallecimiento moral de su enfermo.

EL ESQUELETO.

Hará cosa de quince dias que *El Diluvio* publicó unos telegramas en que con la intencion que debe suponerse, se trataba de presentar al señor Sagasta como el iniciador del flamante decreto de 23 de mayo último, que tan mal parada deja la ley hipotecaria y que tantos disgustos está causando al señor Bugallal.

— Mi estimado colega *La Crónica de Cataluña*, salió como era natural, á la defensa del señor Sagasta, y entonces el autor de los telegramas publicados en *El Diluvio* que he de suponer habrá recibido muchos favores de don Práxedes cuando tan mal le trata, no queriendo dar su brazo á torcer, apareció lanza en ristre, encarándose con *La Crónica* y con la seguridad del que no sabe lo que se pesca, estampó en las columnas del *Diluvio* las siguientes palabras:

« En nombre de la compañía (la del Noroeste) gestionó el señor Sagasta, vice-presidente del Consejo, y para acceder á lo solicitado por el señor Sagasta, en nombre de la compañía, para eso se publicó el célebre decreto que tan mal trecho ha dejado al ministro de Gracia y Justicia y á todo el Gobierno. »

A esta terminante afirmacion del corresponsal del *Diluvio*, contesta el señor Sagasta en pleno Congreso con estas palabras:

« Conste que es falso, absolutamente falso que se haya hecho gestion alguna ni directa ni indirecta acerca del gobierno para la publicacion del decreto de 23 de mayo. »

Y habiendo replicado el señor Romero Robledo que esos rumores habrán nacido sin duda de que sabiéndose que el señor Sagasta es vice-presidente del Consejo de la citada compañía se ha supuesto que tenia conocimiento de tales gestiones, el jefe de la minoría añadió:

« Niego que la compañía haya hecho peticion alguna. »

Ahora bien, señor corresponsal del *Diluvio* ¿créa usted que es lícito arrojar á los vientos de la publicidad, noticias completamente falsas, solo por el placer de cebarse en un hombre á cuyos reconocidos dotes hay que añadir la de tener la honra de verse combatido con tanta nobleza por usted?

Si todos los telegramas que usted espide son tan verídicos como el que me ocupa, bien hará el *Diluvio* en dar á usted las dimisorias porque de no hacerlo así se espone á pagar con muy buena moneda lo que de tan pésima calidad usted le vende.

Espero no obstante, que el *Diluvio* no se verá obligado á llegar á este extremo porque es de suponer que en lo sucesivo tratará usted de enmendarse y no tendrá necesidad de volver nuevamente por la honra de sus telegramas.

Á PALO SECO.

LETRILLA.

Al político intrigante
que sin tener opinion
toma de todos Turrón
con descaro repugnante,
yo desde aquí en adelante
por cortar tamaño esceso
pondría de contrapeso
á su ambicion desmedida
esta máxima sabida,
garrotazo y tente tieso.

Al que en público bendice
de Dios los Santos preceptos
y hace á escondidas proyectos
que aquí mi pluma no dice
porque no se escandalice
mas de algun neo travieso,
sin formacion de proceso
para probar su inocencia,
le aplicaba la sentencia,
garrotazo y tente tieso.

Al marido que la vida
malgasta en pós del placer
y abandona á su mujer
por despreciable querida
que al deleite le convida,
sea ó no sea confeso
y para que asiente el seso,
sin mas averiguacion
entra en la congregacion....
garrotazo y tente tieso.

Pollo ó gallo tarambana
con aires de seductor
para quien la frase amor
es una palabra vana,
que hoy habla de esta, y mañana
cuenta como en un acceso
le dió la fulana un beso
sea cierto, ó no lo fuere,
para que se morijere
garrotazo y tente tieso.

Aquel que los ojos fijos
tiende al juego con afán
y pone á una sota el pan
de sus desgraciados hijos,
sin ignorar los prolijos
llantos que causa su esceso...
¿qué nombre hay que dar á eso?
¿quién puede verlo con flema?
Nada, nada, mi sistema:
garrotazo y tente tieso.

PEPIN.

TEATROS.

Con buenos auspicios abrió sus puertas el teatro de Novedades; una concurrencia numerosa y distinguida llenaba las localidades y la compañía debutante era bien recibida, toda vez que dado el género especial de espectáculos que la empresa anuncia, los artistas que se presentaban por primera vez ante nuestro público, tenían en su mayoría las condiciones que para él se requirieron.

La funcion de debuto se compuso de la opereta en un acto de Victor Masse *Les noces de Jeannette* y de la en tres actos de Lecocq, *La fille de Madame Angot*, y con ambas producciones presentóse el personal de la compañía.

Desempeñó la protagonista de ambas operetas, Madme. Luigini, tiple de voz estensa, pero de escaso volumen y timbre en las cuerdas media y grave, supliendo esta falta de elementos vocales con una correcta escuela de canto y con cualidades de actriz cómica muy recomendables. Fué bien recibida y obtuvo aplausos en las piezas que cantó, especialmente en *Les noces de Jeannette* por la tessitura de la parte que cantaba á la índole de sus facultades vocales.

La parte de Madme. Lange de *La fille de Madame Angot*, fué desempeñada por Madme. de Kerci, mezzo soprano de voz acontralada, de regular estilo de canto, arrogante presencia y de condiciones muy recomendables de actriz cómica; fué también muy aplaudida.

Cantó el *Ange Pitou* el tenor señor de Kernel, artista de voz limitada pero que canta con gusto y afinacion y tiene buenas condiciones de actor.

Desempeñó el papel de *Laribaudiere* el primer cómico M. Paul Berard, dando á conocer las cualidades que le distinguen para brillar dignamente como un buen artista en su género. No podemos sin embargo dejar de consignar que la peluca que lució en el segundo acto nos pareció mas digna de un clown que de un *incroyable*.

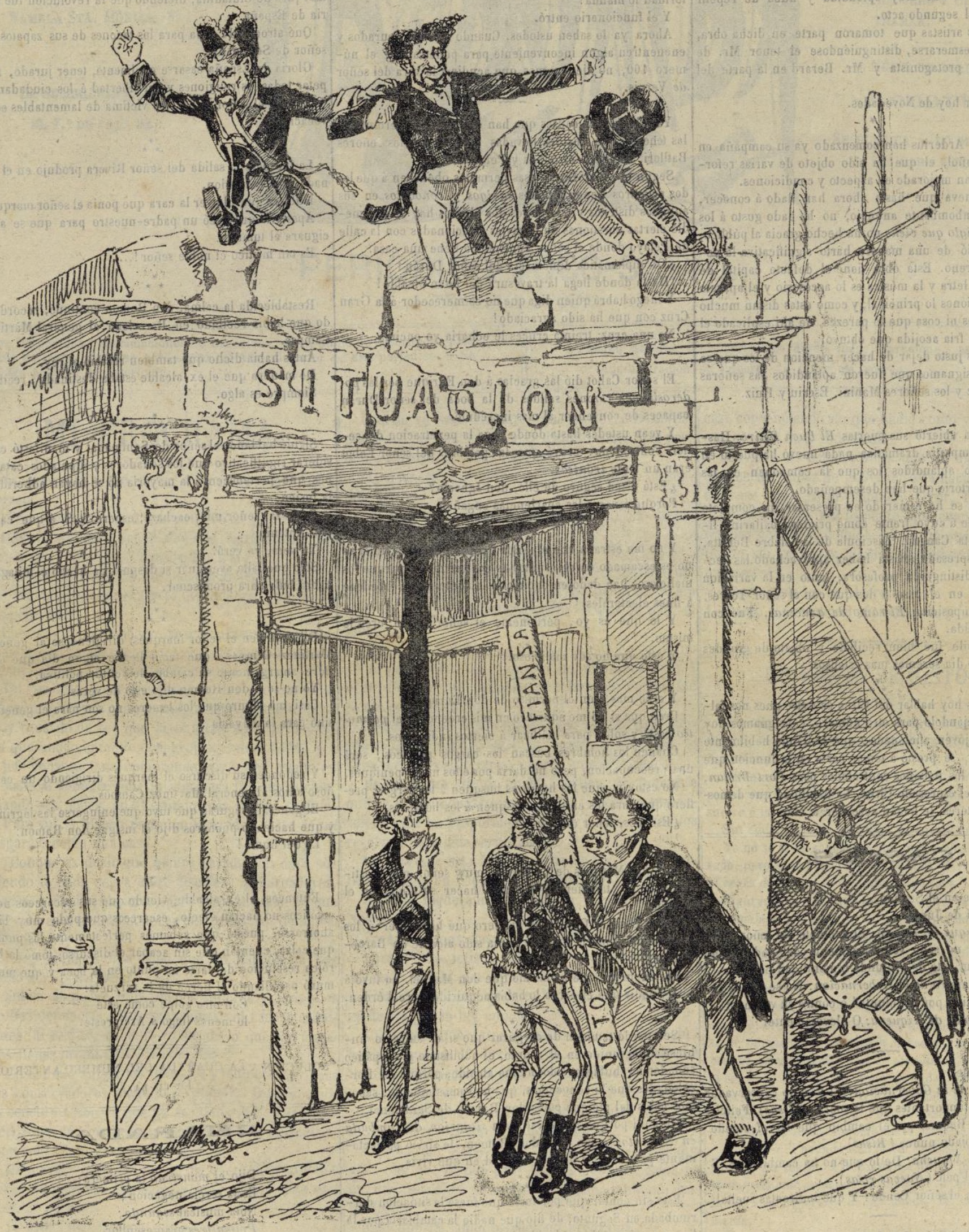
Los demás artistas que debutaron con la citada obra de Lecocq, pasaron sin protesta pero no merecen especial mencion.

Con *Les noces de Jeannette*, se dió á conocer el primer baritono M. Fronty. Este artista de voz llena aunque algo atenorada, que canta con correccion y que tiene buenas condiciones de actor, fué muy bien recibido por el público.

Como segunda ópera, se puso en escena otra obra de Lecocq, nueva para el público de esta, titulada *Le petit duc*. La música de esta produccion es lijera y agradable pudiendo señalarse como las piezas mas notables, la introduccion, un duo de baritono y bajo, la gavota y el coro de los pajes, en el primer acto: la leccion de música y el duo de tiple y bajo en el segundo y el aria de baritono y coro de la consigna *pas de femmes*, en el tercero.

Madame Luigini encargada del protagonista, lo hizo con notable despejo y vis-cómica, y lo caracterizó con propiedad. En la parte del canto sacó todo el partido posible de un papel cuya tessitura no se adapta á sus facultades vocales.

Mr. Fronty encargado del papel de *Montlandry*, desempeñó muy bien su papel mereciendo del público continuos aplausos. También fué muy aplaudido Mr. Berard en la parte de *Trimousse*.



Endeble es el puntal.

Los demás artistas que tomaron parte en la obra fueron aceptados y alcanzaron los honores de la repetición varias piezas, entre las que recordamos el coro de pajes del primer acto y la lección de música del segundo.

Barbe bleue de Offenbach, es la tercera de las obras cantadas en Novedades. En su desempeño se ha distinguido de una manera notable la señora de Kerci cantando la parte de *Boulotte*. Esta artista caracterizó bien y desempeñó mejor el personaje, no dejando nada que desear en la parte de canto. Fué muy aplaudida y hubo de repetir una pieza del segundo acto.

Los demás artistas que tomaron parte en dicha obra, procuraron esmerarse, distinguiéndose el tenor Mr. de Kernel en el protagonista y Mr. Berard en la parte del *roi Bobeche*.

Y basta por hoy de Novedades.

Los bufos Arderius han comenzado ya su campaña en el teatro Español, el que ha sido objeto de varias reformas que lo han mejorado en aspecto y condiciones.

La obra nueva que hasta ahora han dado á conocer, apesar del rimbombante anuncio, no ha dado gusto á los señores. *El siglo que viene* no ha hecho gracia al público, que lo acogió de una manera harto significativa la noche de su estreno. Esta obra tiene el defecto capital de que en ella la letra y la música es lo accesorio y el aparato y las decoraciones lo principal; y como estas distan mucho de ser notables ni cosa que lo parezca, de ahí explicado el por qué de la fría acogida que obtuvo.

Como no es justo dejar de hacer mención de los que se lucieron, consignamos que fueron aplaudidos las señoras Sarló y Lopez y los señores Manini, Eseriu y Ruiz.

También ha abierto sus puertas *El Buen Retiro*. Hasta ahora la compañía dramática nada nuevo ha puesto en escena, siendo aplaudidos los que la componen en las obras de repertorio que han desempeñado.

La empresa se ha esmerado en presentar un completo cuerpo de baile á cuyo frente como primera bailarina figura la señorita Canetta. Discípula de la célebre Beretta, demostró la espresada artista haber aprovechado las lecciones de su distinguida profesora, tanto en la variación primera como en el paso á dos que con el señor Torres, baila en la composición *El ramo de azucenas*. Fué con justicia aplaudida.

El citado baile fué bien recibido y objeto de grandes aplausos. Otro día seremos mas estensos.

No podemos hoy hablar del Circo ecuestre pues nos falta espacio. Dejándolo para otro número, consignamos hoy un aplauso al joven aficionado, que imitando hábilmente á Mr. Trewy, se prestó á tomar parte en la función que á beneficio de los italianos contratados para *Port-Breton*, tuvo lugar en el espresado Circo. La habilidad que demostró y su desinterés, le hacen acreedor á ello.

CASCOS.

Un incidente en el Senado:
Sesion del 4 de Junio.

El señor *Duque de Tetuan*: El gabinete del señor Martinez Campos no salió voluntariamente del poder, sino obligado por un acto de profunda inmoralidad política.

El señor *Ministro de la Gobernación*: No se puede salir de un sitio sino por la voluntad ó contra su voluntad.

El señor *Conde de Xiquena*: O alevosamente.
Cuerno!!!

Otro incidente:

El *Ministro de la Gobernación*: El partido conservador tiene hombres importantes que le sobran (*Risas*). Felicito al marqués de Bedmar por el cambio que ha efectuado. Yo no he cambiado nunca (*Risas*).

El *Conde de Xiquena*: De lo que no ha cambiado S. S. es del color del pelo (*Nuevas risas*).

¡Diablos con el señor Conde! Y qué indirectas sueltas!

Una genialidad del señor de Vernis, alcalde de la ciudad de Vich:

Hallábase dicho señor en aquella estación en el momento que llegó el tren de Barcelona.

Apeóse un funcionario público de cierta categoría, quien así que hubo atravesado la valla sintióse con necesidad de buscar el número 100. Retrocedió el funcionario con

la intención de penetrar en el retrete, cuando un empleado de la vía le indicó que no podía permitirle nuevamente la entrada hasta que hubiese partido el tren.

El funcionario comprendiendo que aquel empleado no hacia mas que cumplir con su deber, disponíase á acatar la orden cuando el señor de Vernis enterándose de lo que ocurría, tiró de la vara y enseñándola al empleado exclamó:

— Este caballero puede entrar allí donde desea. La autoridad lo manda!

Y el funcionario entró.

Ahora ya lo saben ustedes. Cuando se vean áurados y encuentren algun inconveniente para penetrar en el número 100, no tienen mas que acudir á la vara del señor de Vernis.

Ya sabemos las causas que han obligado á la permuta de las tenencias de alcaldía llevadas á cabo por los señores Ballori, Denis, Fontrodona y Peracaula.

Segun el señor Durán esas permutas obedecen á que los dos primeros tienen muchos amigos y conocidos en sus antiguos distritos y que en los dos últimos hay de por medio ciertas cuestiones de tramvías relacionadas con la calle de Pelayo donde el señor Fontrodona tiene una casa.

¡Oh diplomática diplomacia del señor Durán!

¡Hasta dónde llega la travesura del buen alcalde!

Y luego habrá quien diga que no es merecedor á la Gran Cruz con que ha sido agraciado!

No una cruz; treinta cruces le echaria yo encima.

El señor Cabot dió las gracias á don Enrique por las poderosísimas razones salidas de la boca del señor Durán capaces de convencer al mas incrédulo.

Y vean ustedes hasta dónde llega la penetración del señor Fontrodona: creyó que las palabras del señor Cabot eran un tanto irónicas.

¿Está usted seguro de ello, don Ignacio?

Porque á veces las apariencias engañan.

Y no me estraña que el señor Fontrodona ande un si es no es escamado en el asunto de las permutas, porque los maliciosos han dado en decir que la contradanza obedece á fines electorales.

Y lo que es yo, perdóneme el señor Durán; creo lo mismo.

Y esto que no soy malicioso.

Y creo mas, con el permiso de don Enrique.

Creo que si no me equivoco en mis creencias, el *permuteo* basta y sobra para calificar á ciertos individuos.

Cuando los hombres buscan los cargos públicos, será una preocupacion, pero no daría por ellos ni dos peniques.

No estoy porque los hombres busquen á los cargos; prefiero que para los cargos se busquen á los hombres.

¿Estamos, señor de Durán?

El señor Marqués de Ciudadilla, muy señor mio y estimado amigo, también ha querido hacer su pinito en el Senado.

Como el señor Girona, lo primero que hizo saber á los abuelos de la patria fué que había sido alcalde de Barcelona.

Por supuesto, que lo mismo que don Manuel, no tuvo á bien añadir que el cargo lo había adquirido de real orden.

Se guardó también de asegurar que si el sufragio hubiese intervenido en el asunto, el nobilísimo y simpático senador no hubiese sido nunca alcalde, porque en Barcelona los que le conocemos, que no somos muchos, sabemos todos del pié que cojea don Ramon de Sentmanat.

Hé aquí porque la *funestísima* situación derrumbada en Sagunto, como dice don Ramon, le sirvió perfectamente para sacarle de la oscuridad en que vivía.

Esto sin contar que por mala que fuese la situación derrumbada en Sagunto, de fijo que nadie la cambiaria por la buena gestión del ex-alcalde durante la época que empuñó la vara.

Porque hay que tener presente que don Ramon lo hizo tan mal como supo.

Por esto acabó por presentar la dimisión, convencido tal vez de que no sirve para esos fregados.

De horrible tormenta que azotó la patria, califica el señor de Sentmanat á la revolución.

No estoy muy lejos de pensar como él.

Porque mire usted que las barbaridades cometidas por los carlistas fueron de padre y muy señor mio.

¿No opina como yo el señor don Ramon?

El señor Rivera tuvo el atrevimiento de interrumpir al marqués de Ciudadilla, diciendo que la revolución fué gloria de España.

Qué atrocidad! diria para los tacones de sus zapatos, el señor de Sentmanat.

Gloria de España casarse civilmente, tener jurado, respetar todas las religiones y dar libertad á los ciudadanos!

Vamos, el señor Ribera es víctima de lamentables equivocaciones.

La inesperada salida del señor Rivera produjo en el Senado gran confusión.

Hubiera querido ver la cara que ponía el señor marqués.

Apostaría que rezó un padre-nuestro para que se apaciguara el tumulto.

Es tan místico el noble señor!...

Restablecida la calma, don Ramon continuó, recordando que había recibido en Barcelona al general Martinez Campos.

Antes había dicho que también recibió al rey.

De manera que el ex-alcalde estaba destinado á recibir. Siempre es algo.

Siguió hablando el señor de Sentmanat y manifestó considerar significativo que los senadores y diputados catalanes que pertenecen á la mayoría no se hayan adherido á la fusión.

Cachaza, señor mio, cachaza; espere S. S. á que caiga don Antonio.

Ya verá, ya verá.

Solo que falta averiguar si despues de hecho el milagro, habrá bula para promiscuar.

Dijo también el señor marqués, dirigiéndose al general Martinez Campos, que teme llegue algun día que este lllore amargamente su cambio de actitud política.

Yo no sé si don Ramon dijo esto de veras.

Casi me figuro que los temores no son para el general, sino para la mayoría.

Y redondeó su discurso el marqués dirigiendo un cariñoso adios al general Martinez Campos.

El general aseguran que tuvo que enjugarse las lágrimas y que haciendo pucheros dijo al insigne don Ramon:

La del humo!

Entonces, el ex-alcalde, viendo que sus escarceos neocatólicos no hacían efecto, escarceos que pudo muy bien ahorrase, puesto que sabemos perfectamente los puntos que calza, cuentan que sin acabar el discurso, tomó la heroica resolución de darse un punto en la boca y que murmuró parodiando al héroe de la zarzuela:

Con otro golpe como este lo menos llevo á Arcipreste.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.
LO-CU-RA.

CHARADA.

Dijo el monstruo la primera;

Es la tercera negacion;

Nota musical segunda;

Prima tres gran escultor.

Por el todo que el gobierno

Está siguiendo hasta hoy

No estrañaré si mañana

Nos dicen: — ya se perdió.

CÓMEDIANTE.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.